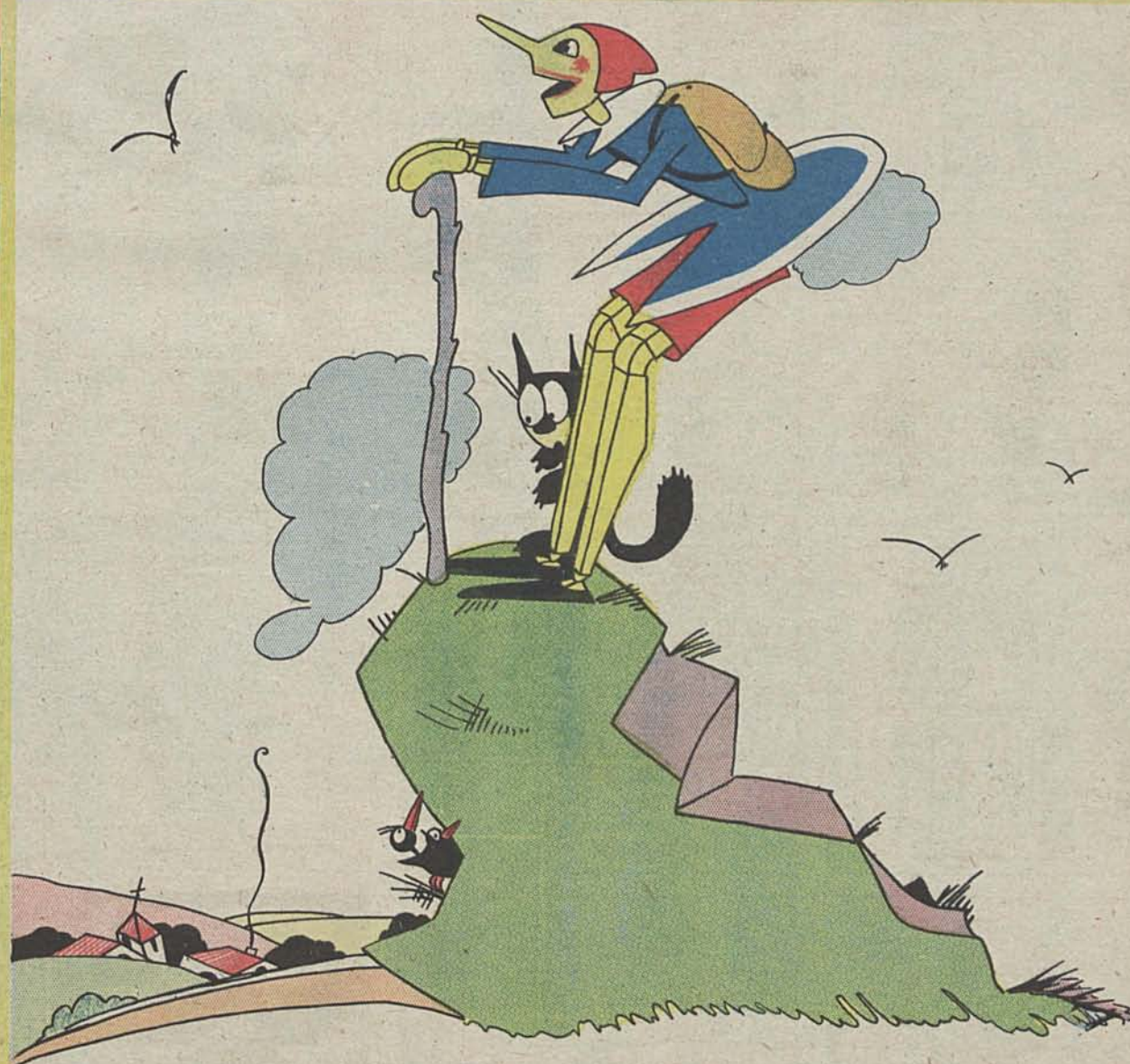


# PINOCHO

AÑO VI  
NUM. 290

25 cts

7 SETIEMBRE  
1930



- ¿NO TE GUSTA EL ALPINISMO?  
- ¡HOMBRE, TE DIRE, ME GUSTARÍA MAS SI NO HUBIERA QUE SUBIR CUESTAS!



# PINOCHO

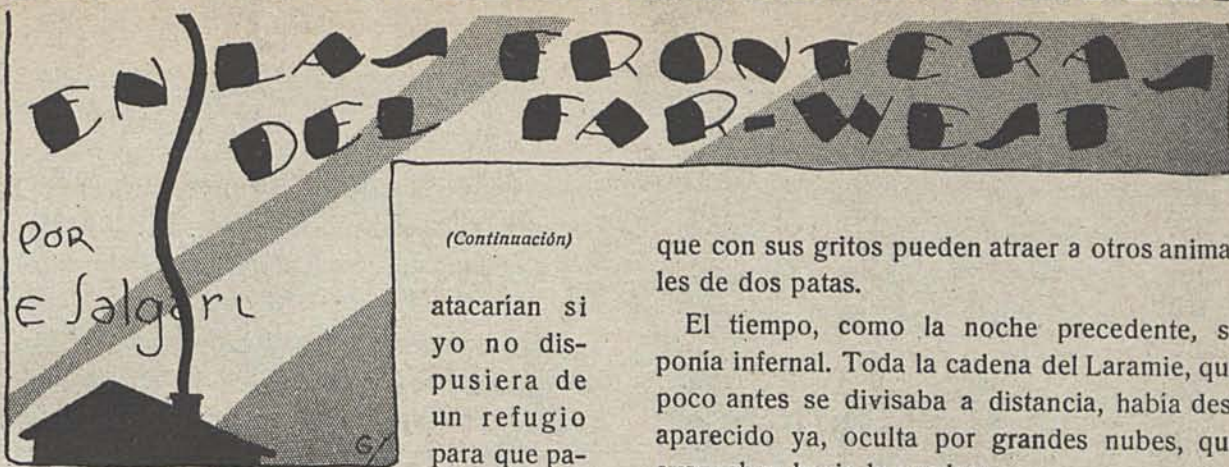
SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIÁN.-ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.-SUSCRICIÓN: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAÍSES AÑO 23 PTS.



## La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón







(Continuación)

atacarían si yo no dispusiera de un refugio para que pa-

semos la noche. No sé todavía cómo se encontrará, ni menos si todavía estará en condiciones el subterráneo donde los bandidos fueron muertos

—¿Qué me cuentas?

—Ahora, nada; cuando estemos seguros te contaré una historia interesante, después que devoremos el asado de oso. Hace ya muchos años que no visito la Misión del Milagro; pero no creo que los indios la hayan destruido.

—¿Y la encontrarás?

Un *indian-agent* conoce la pradera como la palma de su mano, querido Harris. He servido como intermediario durante veinte años entre los *pieles rojas* y los traficantes californianos, y no hay en toda la pradera un sitio que yo no haya escudriñado.

—Me admira cómo has logrado salvar la cabellera. He oído contar que muchas veces los *pieles rojas* pagaban sus mercancías a los negociantes con golpes de *tomahawah* en lugar de darles pieles de animales o caballos.

—Así ocurría con frecuencia, especialmente entre los *apaches* y los *arrapahoes*; pero, como ves, gracias a mi caballo, mi cabellera se encuentra en mi cabeza, aunque algo revuelta por falta de peine. ¡Pero, calla! Trueno y el cielo se oscurece. Nos espera una noche tempestuosa, aunque peor la tendrán los indios.

—Como ellos no podrán refugiarse en la Misión...

—Espero que no lo hagan—respondió John.

—Ahora tratemos de alejarnos de estos lobos,

que con sus gritos pueden atraer a otros animales de dos patas.

El tiempo, como la noche precedente, se ponía infernal. Toda la cadena del Laramie, que poco antes se divisaba a distancia, había desaparecido ya, oculta por grandes nubes, que avanzaban hacia la pradera.

Los truenos repercutían, acompañados de lívidos relámpagos.

Los fugitivos, que no querían encontrarse expuestos en plena llanura al furor de la tempestad, habían lanzado sus caballos a la carrera.

Aquellos bravos animales no necesitaban, ciertamente, ser espoleados para que huyeran asustados por los aullidos de aquella manada de lobos, que iría aumentando a medida que oscureciera.

Apenas había desaparecido el sol, cuando las altas hierbas de la pradera comenzaron a agitarse furiosamente, lanzando al viento lúgubres silbidos a través de ellas.

El *tornado* que acababa de formarse en la montaña descendía a la llanura, soplando con fuerza inaudita.

—¡Eh, John!—dijo Harris en el momento en que empezaban a caer gruesos goterones y los lobos apretaban su carrera para no perder de vista a los caballos—. ¿Estamos todavía lejos de esa famosa Misión? ¡Los lobos nos alcanzan!

—Déjalos venir: hasta que la noche esté muy oscura, no harán nada.

Iba ya Harris a colgar el rifle en la silla, cuando los lobos se separaron bruscamente.

—¿Tendrán tal vez intención de cazar algo más fácil que nosotros? Los bisontes no deben de escasear en estos terrenos.

—¿Estamos cerca de la Misión?

—No debe de estar lejos. ¡Espoleemos a los caballos, que el *tornado* se echa encima!



Las pobres bestias hacían esfuerzos prodigiosos por mantener un galope ligero.

Se comprendía, sin embargo, que no podían más. Hasta el del *gambusino*, que debía de hallarse más reposado que los otros, daba muestras de cansancio.

Entretanto, la selva era cada vez más espesa, y la violencia del huracán aumentaba por instantes.

Por fortuna, los relámpagos se sucedían unos a otros, alumbrando el camino, que los caballos recorrían con ímpetu, espoleados por los aullidos de los lobos.

Ya comenzaban a desgajarse las ramas por la fuerza de un aguacero torrencial, cuando a la luz de un relámpago vieron ante sí los jinetes las medio destruidas murallas de una construcción, a un lado de las cuales sosteníase de pie una torrecilla.

—¡La Misión de la Matanza!—exclamó John—¡Ya era tiempo! Este edificio se conoce ahora en todas las praderas con el nombre de Misión de la Matanza.

—¡Vaya un nombre!—dijo Harris, haciendo un gesto—. Aquí los indios debieron de comer una barrabasada.

—Los indios, no: los *léperos* mejicanos. Coged los caballos por la brida, y a ver si podemos encontrar un asilo. Jorge, enciende una torcida de *ocote*. Un cazador debe llevarla siempre en su saco.

—Sí, John—respondió el joven—; mas espera que estemos a cubierto.

Dieron una vuelta alrededor de un murallón medio destruido, atravesaron dos puertas con señales de incendio, y se encontraron en el interior de la Misión.

El techo estaba casi todo en tierra, y las habitaciones, llenas de escombros; pero había cierta parte que resistió al fuego y a la obra destructora de los asaltantes, y que ofrecía algún refugio, no obstante hallarse las paredes agrietadas y llenas de aberturas, por las cuales penetraba el aire.

Poco seguro era el asilo, tanto para los

hombres como para los caballos, pues los lobos negros podían muy bien pasar por aquellas brechas.

Jorge había encendido la torcida, que, por ser muy resinosa, lanzaba una luz brillantísima.

—El refugio es de poco abrigo—dijo Harris—Mejor estaríamos en la llanura; pero, en fin, aquí siquiera estamos a cubierto.

—¡Si pudiéramos bajar al subterráneo!—dijo John—. Allí fué donde hicieron su horrible canicería, hace ya diez años, aquellos infames *léperos* mejicanos. De seguro que los esqueletos de aquella canalla se encuentran todavía en el suelo.

—¿Los has visto tú?

—Sí; y hasta me ha valido en algunas ocasiones bastantes dólares el enseñarlos. Pero dejemos eso por ahora. Ya que los indios no han pensado en refugiarse aquí y los lobos se han quedado fuera, encendamos un buen fuego y preparemos la cena.

La leña no faltaba, porque por todas partes había esparcidas vigas y tablas.

Los cuatro hombres pusieron los caballos resguardados de la lluvia, y encendieron un buen fuego, en el cual pusieron a asar inmediatamente una de las patas del oso, que era más que suficiente para nutrirlos a todos. Mientras el asado se terminaba, hicieron un nuevo reconocimiento en las murallas de la Misión, temerosos de un asalto por parte de los lobos, cuyos aullidos no cesaban de oírse.

—Creo que nos dejarán en paz—dijo John—. Son pocos, y no se atreverán a lanzarse aquí dentro. Vamos a despachar nuestro asado, y tratemos de pasar la noche lo mejor posible. Ni nuestros camaradas de la montaña se encontrarán en mejores condiciones que nosotros.

Un perfume exquisito se esparcía por toda la Misión, haciendo aullar con más fuerza a los lobos.

La pata del oso, atravesada en la bayoneta de un rifle, suspendida sobre dos postes de madera, iba adquiriendo un hermoso tono dorado

(Continuará en el próximo número).





# COLORÍN y su PANDILLA







# ¿QUÉ QUIERES SABER HOY?



—Dime, mi buen amigo Chonón ¿de qué quieres que hablemos hoy?

—Estamos en época de vacaciones, en pleno descanso estival y solo me apetece pensar en viajes y excursiones. Sueño con el tren, con el automóvil, con los barcos, con todo, en fin, cuanto pueda llevarme de un lado a otro. ¡Con decirte que me ocupa mucho tiempo el recuerdo de un simpático borriquito que me ha llevado sobre sus lomos por pintorescos caminos y por veredas tan peligrosas, que quizá no me hubiese atrevido a pasarlas a pie!

—¿Te gustan las excursiones en burro?

—Muchísimo. Esa lentitud en el caminar es deliciosa. Va uno percibiendo la sensación del paisaje, árbol por árbol, piedra por piedra. Desde lo alto de un borrico no se pierde detalle. Todo se ve a gusto, nada se escapa al deseo de la contemplación.

—Entonces, los viajes en tren o en automóvil no te gustarán. Desfilan las cosas por delante de nuestros ojos con la rapidez de una película cinematográfica.

—Pero no importa, mi querido buho. Los viajes en tren me encantan. Mucho más aún que en automóvil. El tren me proporciona deliciosas impresiones. Los túneles, los puentes, las estaciones, el movimiento de viajeros, todo, todo, en el tren me gusta. Disfruto comiendo en el tren, durmiendo tendido en el asiento, sintiendo ese ruido de martilleo incesante que producen las ruedas al dejar un rail y tomar otro. ¡Qué delicioso es viajar! ¿verdad simpático buho?

—Para mí no tiene el tren atractivo alguno. ¿No ves que mis alas me transportan adonde yo quiero? Y veo las cosas mejor que tú desde el tren. Y voy más de prisa.

—Tienes razón. No me acordaba de tus alas. Pero no creas que por eso me das envidia. Si yo quiero, puedo disponer también de alas y viajar por el aire. Todo consiste en que tome pasaje en un aeroplano. Sin embargo, sigo teniendo preferencia por el tren. Es el medio de locomoción que me gusta más. Dime, querido buho ¿en qué país reúnen los trenes mejores condiciones de comodidad y confort?

—Desde luego en América del Norte. Los Estados Unidos cuentan con líneas férreas por las que corren trenes que son verdaderos alardes de lujo y buen gusto. Además, casi toda la red ferroviaria está electrificada, lo que imprime mayor velocidad a los trenes, más limpieza y menos molestias para los viajeros.

—Eso me gusta. Si he de decirte verdad me desagrada mucho el olor del humo y lo mucho que ensucia la carbonilla. El paso de los túneles, sobre todo, sería mucho más agradable si no existiera el humo.

—En América del Norte se da gran importancia al deseo que anima a la inmensa mayoría de los viajeros por la contemplación del paisaje.

—Yo desde luego lo siento con mucha intensidad y por eso

me gusta extraordinariamente ir asomado al balconcillo en aquellos trenes que llevan plataforma.

—Pues precisamente en los trenes yanquis se ha tenido en cuenta esta afición a contemplar las bellezas naturales y como desde el interior de un coche cerrado, sin otro observatorio que el no muy amplio de las ventanillas, es difícil abarcar todo el panorama de los lugares que se cruzan, han ideado un procedimiento que ha venido a resolver la necesidad de dar a los viajeros medios de satisfacer sus aficiones contemplativas. Los recorridos ferroviarios en América son enormemente largos. Por ejemplo: desde Montreal, en la costa del Atlántico, hasta Vancouver, en el Pacífico, hay una distancia casi igual a la que separa los dos extremos más opuestos de Europa y, sin embargo, puede efectuarse este viaje sin la molestia de ningún trasbordo y en trenes de lujosa instalación. Por regla general llevan estos convoyes a cola un vagón-plataforma, muy amplio, sin techo y provisto de asientos adosados al centro de la plataforma. De este modo el observador más exigente queda satisfecho del viaje. Hasta tienen instalados potentes reflectores que durante la noche iluminan con sus blancas estelas aquellos parajes que merecen ser admirados. ¡Y cuánta belleza encierran los panoramas canadienses!

—¿Más que los de Europa?

—Tal vez más. La gigantesca visión de las Montañas Rocosas es única en el mundo. La región oeste del Canadá es de una incomparable belleza. Lagos, torrentes, bosques, peñascos de inconcebible altura, abismos, valles reposados, cascadas, gargantas profundas, todo, en fin, cuanto el capricho de la Naturaleza ha puesto en la Tierra para recreo de nuestros sentidos.

—Claro que en el invierno no será apetecible viajar en esa plataforma.

—Con buenas prendas de abrigo y calientes los pies por el vapor de agua, se va en ella muy a gusto. La nieve llega a alcanzar sobre la vía alturas de muchos metros. Entonces las compañías apelan a procedimientos extremos.

—A grandes males, grandes remedios.

—Eso que tú dices. Disponen de potentes máquinas quita nieves a modo de formidables fresadoras que penetran como barrenas y van dejando la vía libre de obstáculos.

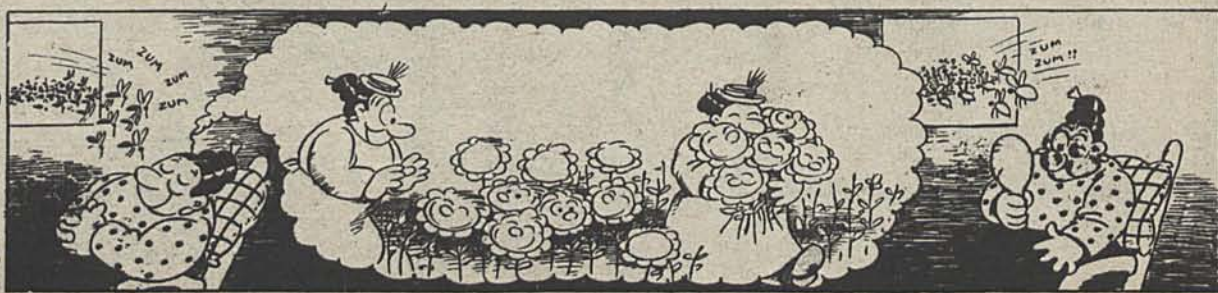
En el interior de los trenes de lujo no falta detalle para hacer la travesía lo más agradable posible. Llevan vagón-bar, música, cine, instalación de radio, biblioteca, fumador, y otras dependencias del más refinado confort.

—¡Qué dientes más largos me estás poniendo, amigo buho! Entre los deseos que yo tenía y los que tu me has despertado necesito hacer un viaje.

—Pues por mí que no quede. Prepara las maletas y vámonos a la estación.

—¿A dónde vamos?

No lo sé. Lo mismo me da ir a un sitio que a otro. El caso es viajar; ir en tren, correr mucho, mucho...

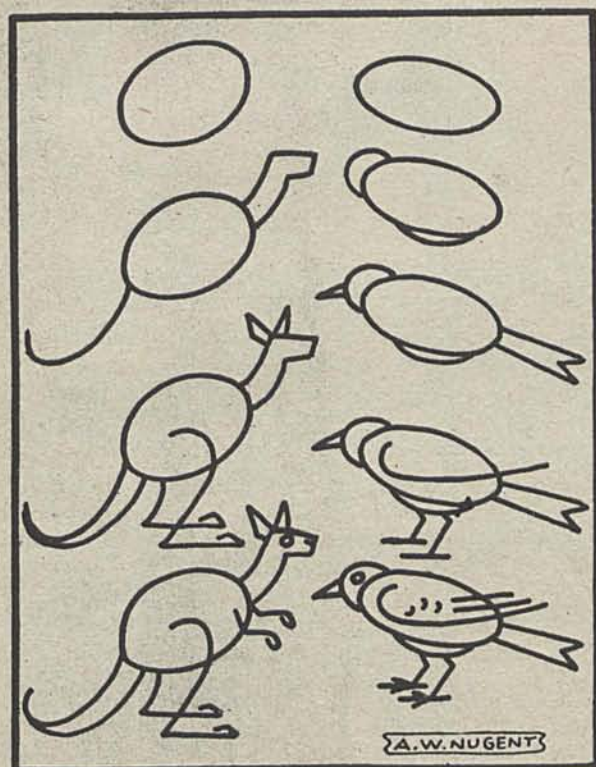




# PASA PASAR EL RATO



TODOS DIBUJANTES



¡Quién nos iba a decir que íbamos a tropezar en nuestro camino con un canguro y un pájaro!

Sin embargo no se puede decir «De esta agua no beberé...»

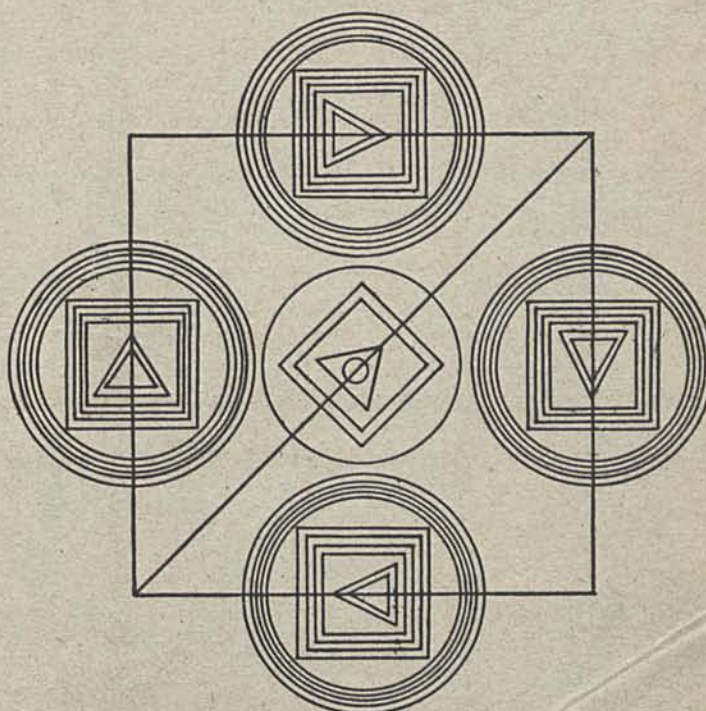
O mejor dicho «Con un canguro no tropezaré...»

No se puede decir porque el dibujo adjunto viene a dar un rotundo mentís, a quien lo diga.

Si lo contempláis con atención un momento veréis que dibujar un canguro y un pájaro no son cosas del otro jueves y que no hace falta nada más que un poco de decisión para hacerlo igual.

He dicho.

UN BUEN ENTRETENIMIENTO



Intentar trazar el dibujo adjunto sin levantar el lápiz del papel...

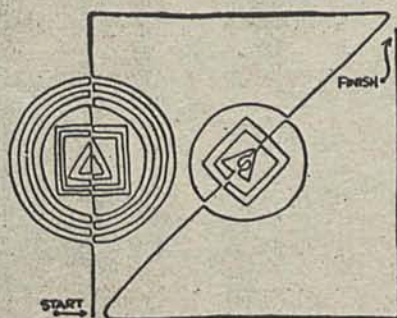
Abajo tenéis dibujada la manera de hacerlo.

Pero no miréis la solución hasta que no veáis que fracasáis irremisiblemente.

Luchar hasta el último momento...

¡Hacedme caso, pinochistas!

No desmayéis.







# DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



ESTAMOS PERDIDOS, CURRINCHE. ME TELEGRAFIA LA CASERA QUE LLEGA ESTA NOCHE Y QUE NOS SUBIRÁ EL PISO

NOS PARTE POR EL CENTRO DEL EJE



NOS VA A HACER PAGAR CUATRO MIL CUPRONÍQUELES DE ALQUILER DIARIO. NOS RAJA LA VIDA, CURRINCHE

NOS HACE MIGAS



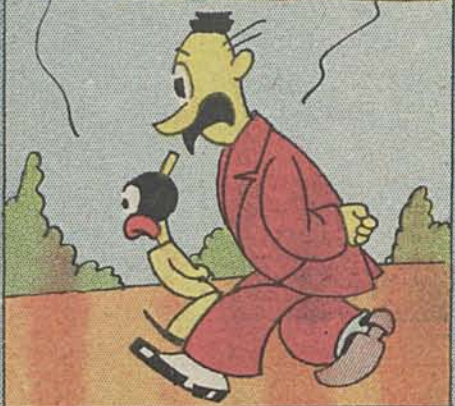
¡POBRECITOS DE NOSOTROS! NO PODREMOS PAGAR EL CUARTO, NOS DESAHUCIARÁN, NOS TRITURARÁN, NOS PULVERIZARÁN

AUN SERVIDOR SE LE OCURRE UNA IDEA CAÑÓN



USTED SÍGAME A MÍ Y NO DIGA NI UNA PALABRA

DESDE ESTE MOMENTO YO SOY UNA TUMBA SORDOMUDA



SI ENTIENDO UNA PALABRA DE LO QUE VAS A HACER, QUE ME PELEN.

BUENA FALTA LE ESTÁ HACIENDO. LLEVA USTED CUATRO PÉLOS QUE PARECE UN LANGOSTINO



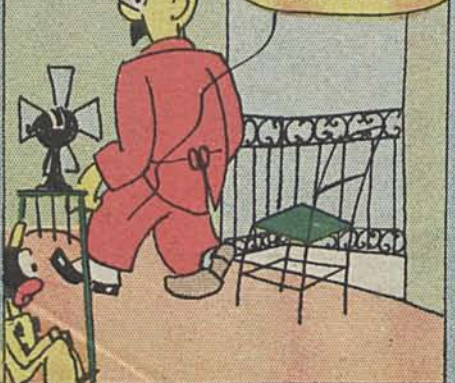
CADA VEZ LO ENTIENDO MENOS, CURRINCHE

USTED VEA, OIGA, CALLE Y PÉLESE

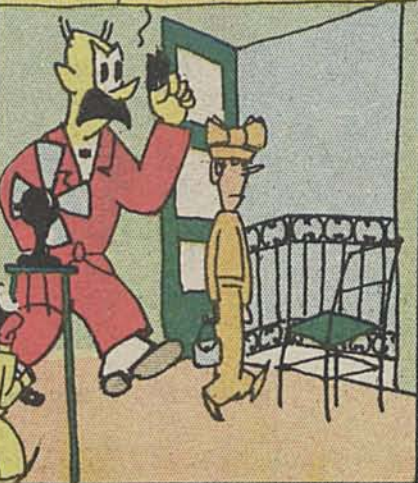


YA LLAMA LA CASERA, MORENO. ESTAMOS PERDIDOS

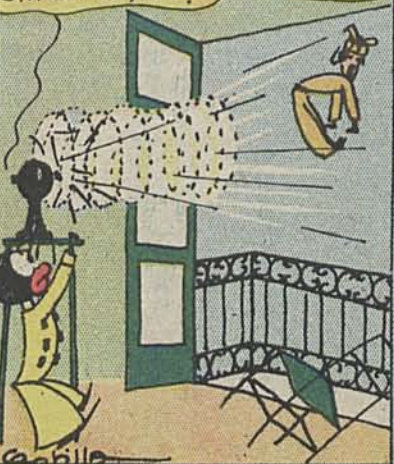
HÁGALA USTED PASAR QUE CORRE DE MI CUENTA ARREGLAR ESTE ASUNTILLO



SIÉNTESE, DOÑA RUFINITA, SIÉNTESE



¿CON QUE NOS QUIERE USTED SUBIR EL PISO, EH?





**LAURA**  
LA  
COTORRA  
INDISCRETA

¡POR ESTE DINERO TIENE  
USTED DERECHO A UN  
AÑO DE SUSCRIPCIÓN!

¿QUÉ PERIÓDICO  
QUIERE USTED?  
QUE LE MUESTRE  
DEMOS?

¡EL BLANCO  
Y NEGRO POR  
EJEMPLO!

¡LOS COLO-  
RES QUE ME  
HA DICHO  
USTED!

¿DE QUÉ COLOR PIN-  
TARÉ ESTAS HA-  
BITACIONES?

¡.... BLANCO Y  
NEGRO POR  
EJEMPLO!

## PACO MORRONGUIS, EL GATO TRAVIESO

¡YA ESTOY HAR-  
TO DE QUE ME  
SIGA ESTE MO-  
NO! ¡VOYA JU-  
GARLE UNA MA-  
LA PASADA!

¡VOY A VER SI SE  
ROMPE LA CABEZA  
CON ESA PESA DE  
CIEN LIBRAS!

¡DEMONIO; QUÉ  
CABEZA MÁS  
DURA TIENE!  
¡YA ESTAAQUÍ  
OTRA VEZ!

¡A VER SI PIERDE  
EL CONOCIMIENTO  
Y NO VUELVE A EN-  
CONTRARME!

¡ESTOS SOSTENIDOS  
TAN SOSTENIDOS CAN-  
SAN EL BRAZO!

¡RIC-RAC!  
¡RAC-RIC!

¡BAH!

10

11

12

54 PAT. SULLIVAN



# CUENTOS DE CALLEJA

CasHillo

## Teresa muller



TERESA era una pobrecita niña, que a la edad de quince años tuvo la inmensa desgracia de perder a sus queridos padres.

Una tarde en que, como de costumbre, estaba en el cementerio orando junto a la tumba de su madre, la vió un molinero de la aldea, hombre cariñoso y caritativo, quien, enternecido por el dolor que la niña mostraba, le dijo:

—Grande es tu desgracia, Teresita, pues nada en este mundo es comparable a nuestros padres; pero nunca debes olvidar que es necesario resignarse humildemente a la voluntad divina. Ya que no tienes nadie que en este mundo te ampare, ven a mi casa, donde serás tratada como una hija.

Teresita aceptó muy agradecida la proposición del buen molinero, y desde aquel día empezó a disfrutar de una vida tranquila.

Grande era el cariño que el molinero y su mujer profesaban a Teresa, por lo buena y trabajadora que ésta era. Aquellos no tenían más que un hijo, llamado Fritz, quien quería a Teresa como a una hermana.

Al cabo de algunos años, Fritz pensó casarse y dijo a su madre que no deseaba por mujer otra que Teresa. La molinera le prometió interceder en su favor y en el de Teresa, aun cuando sospechaba que su marido tenía otras ideas.

Un día en que toda la familia estaba reunida, la molinera empezó a hablar del porvenir de su hijo e hizo saber a su marido que le agradaba mucho el que Fritz se desposase con Teresa.

—Eso no—dijo el molinero—; mi deseo es que Fritz se case con la hija de nuestro burgomaestre, pues ésta es muy buena y tiene, además, algún dinero, con el que puede sobrellevar las cargas del matrimonio. Pero como también quiero mucho a Teresa, ésta recibirá a nuestra muerte el tercio de todo lo que tenemos.

Gran contrariedad causó a Fritz la pretensión de su padre; pero, como buen hijo que era, no pronunció la menor queja.

A la mañana siguiente, Fritz se acercó a su padre para saludarle, y éste le dijo tristemente:

—¡Qué desgraciados somos! Un arrendador de estas cercanías me acaba de comunicar la mala nueva de que el ejército

francés ha acampado en las inmediaciones de nuestra aldea, donde ha de efectuarse un encuentro con los prusianos y sajones. Si tal sucede, seremos presa del pillaje, del incendio y de nuestra total ruina. ¿Qué va a ser de nosotros hijo mío?

Ya iba éste a contestar, cuando el molinero, que no apartaba los ojos de los cercanos montes, exclamó aterrado:

—¡Ahí están los franceses!

Fritz dirigió la vista hacia donde su padre le indicaba, y vió, en efecto, a un oficial francés que se dirigía presuroso hacia donde ellos estaban. No bien hubo llegado el militar, y antes de que el molinero y su hijo se repusieran de su asombro, les preguntó en correcto alemán:

—¿Vive aún en este pueblo una joven huérfana llamada Teresa Muller?

—En efecto, vive—respondió Fritz.

—Entonces—prosiguió el oficial—haced el favor de decirle que venga, pues tengo que comunicarle una noticia.

Llamaron a Teresa, y, apenas se presentó ésta, la dijo el oficial:

—Hablad con franqueza y decidme si sois Teresa Muller, hija de Muller el tejedor, que hace muchos años murió víctima de la peste en esta aldea.

Teresa contestó afirmativamente, y al oír esto el militar, la dijo:

—Tengo necesidad de hablaros un momento a solas; venid, pues, conmigo, y nada temáis.

Ambos se apartaron un poco del molinero y de Fritz, y se sentaron en el tronco de un árbol derribado. El oficial, después de recordar a Teresa una porción de particularidades de su niñez, concluyó por decirle, bañados los ojos en lágrimas.

—¿Todavía no me reconoces, Teresa.

—No—respondió ella—; no recuerdo haberos visto nunca.

Entonces el oficial separó de su frente los cabellos y mostró a Teresa una cicatriz que en la sien izquierda tenía.

La niña lanzó un grito y cayó en brazos del militar, exclamando:

—¡Oh, querido Wilhelm, hermano mío!

El molinero y su hijo acudieron presurosos junto al simpático grupo formado por los dos hermanos, y, como es natural, acosaron a preguntas a Wilhelm, a quien todos en la aldea suponían muerto, por haber desaparecido muy niño aún de la casa paterna.







Wilhelm quiso satisfacer la legítima curiosidad de su hermana y de sus protectores, y empezó de este modo el relato de su historia:

—La causa de mi desaparición no fué otra sino que, hallándome un día pescando a la orilla de un río, fui sorprendido por dos hombres que me llevaron con ellos, a pesar de mis súplicas y lamentos. Al cabo de muchas horas de marcha llegamos a una cueva donde estaban escondidos varios camaradas de los hombres que me robaron, y entonces comprendí que había caído en manos de una partida de bandidos.

«Triste y penosa en extremo era mi vida con aquellos foragidos, hasta que un día quiso Dios que tuviese ocasión de fugarme, como en efecto lo hice. Caminé toda la noche a la ventura, y al amanecer llegué a una casa que en el bosque había y entre en ella sin titubear.

»No bien hube penetrado, me salió al encuentro un hombre, quien me preguntó con mucho cariño:

—¿Cómo vienes aquí tan temprano? ¿Te has perdido acaso en el bosque?

»Creyendo que se compadecería de mi desgracia, le respondí al que me preguntaba que había sido secuestrado por unos bandidos, y que, habiendo conseguido huir de ellos, deseaba encontrar trabajo, pues era huérfano y no tenía quien me amparase.

—Si no eres un holgazán, aquí encontrarás trabajo—me respondió el hombre con quien hablaba—. Estoy al servicio de un bizarro general, dueño de esta casa, el cual seguramente te socorrerá, pues es un hombre en extremo bondadoso. Espérate un poco, mientras yo anuncio a mi señor tu llegada.

»Al poco rato salió de su cuarto el general, quien, después de mirarme con mucho cariño, me dijo:

—Yo protejo a todos los jóvenes que quieren trabajar; así es que, si sabes cumplir bien con tu obligación, quedas desde ahora a mi servicio. Ayuda en el jardín a mis criados, y de este modo irás aprendiendo las faenas del campo.

»Sin pérdida de tiempo me puse a desempeñar mi cometido, y, en los ratos de ocio, el criado que me

había protegido, me enseñó a leer y a escribir.

»Después de algunos años murió el caritativo general en una batalla, y yo, que entonces era su ayudante, fui hecho prisionero. Me alisté entonces como voluntario en el ejército francés, y, después de tomar parte en muchos combates, he llegado al grado de teniente.

»La Providencia, que

siempre ha velado por mí, quiso que entrase a servir, como soldado de mi compañía, uno de los bandidos con quien había vivido en la cueva. Grande fué su temor al conocerme, y, para que no le castigase, me dijo el nombre de mis padres y hermana y el de esta aldea donde he nacido.

»Desde entonces, mi mayor deseo fué encontrar algún día a mi familia.

»Hoy, querida hermana, aún cuando no tengo el consuelo de ver a mis padres, por lo menos te encuentro a ti feliz y dichosa.»



\*\*\*

A la mañana del siguiente día, Wilhelm se despidió de su hermana y de la buena familia del molinero, pues tenía que reunirse con su regimiento para tomar parte en una batalla que en breve plazo había de efectuarse. A los ruegos de todos para que permaneciese algunos días más entre ellos, respondió Wilhelm que le era imposible acceder, pues todo buen militar debe estar en el momento del peligro junto a su bandera, por ser esta el emblema sagrado de cuanto más noble encierra el corazón

del hombre.

Poco antes de marcharse Wilhelm entregó a su hermana una cartera y le dijo:

—Aquí te entrego toda mi pequeña fortuna; la mitad es para ti, y la otra mitad te la dejo en depósito.

Dicho esto, salió del molino, y con paso decidido se encaminó hacia donde la voz del deber le llamaba.

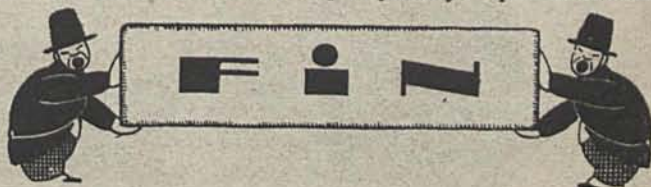
Tres días después tuvo lugar la anunciada batalla, y en ella murió Wilhelm peleando como un valiente.

Teresa lloró amargamente la muerte de su hermano, pero volvió a encontrar en la oración un poderoso lenitivo a sus pesares.

El molinero, compadecido de Teresa, accedió a que se casara con su hijo Fritz.

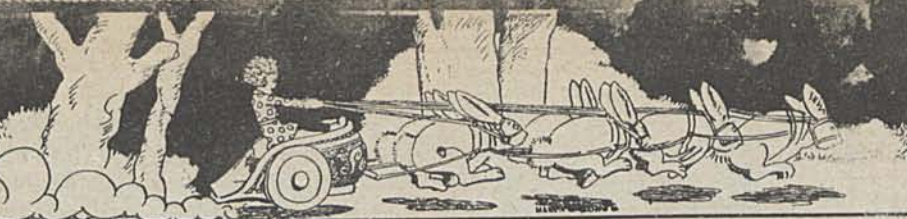
Desde entonces pasó la vida Teresa tranquilamente, siendo una excelente esposa y madre de sus hijos.

De este modo se vió una vez más confirmado que el que de Dios se acuerda y cumple fielmente sus mandamientos, logra en este mundo una vida tranquila y feliz y es querido de todos.





# ANITA BUEN- CORAZON





# COLABORACIÓN PINOCHISTA

## DEL MES DE SEPTIEMBRE

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Tin y Ton.—Margarita Alvarez



Ku-my  
la princesa india  
Purita Hergueta



Fragata.—J. Galdona



Mi hermana y el novio  
Francisco Castillo



Un canguro  
José Valderrama



Escena frecuente  
A. Chavarria



Un pájaro  
Soledad Llana



Un perro  
Soledad Llana



Pinocho constipado  
Germán González



María Ponte, 16 años



Retty  
Encarnita T.



Pinocho  
Alberto Rubio



Una jovencita  
Carmen Plaza



Un guerrero  
Antonio González



Santa Teresa  
Carmen Allí



Mi muñeca  
V. L. Paños



Mi buen amigo  
Pinocho  
Luchi Martínez



Mi casa de campo  
Lola Figueroa



Don Turu  
B. Piquero



El caballo de mi tío  
Ángel Carmona



Paco Morronguis  
Rafael Garrido Mérida



Calea  
B. Rodríguez Omaechevarría



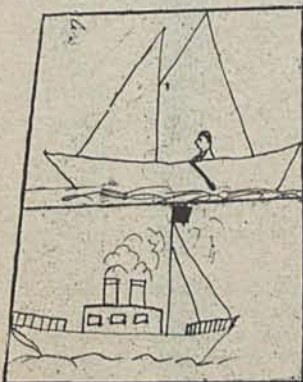
León.—Carlos Moncada



Si te pillo, te como  
Aurorita de Castro



A la cama  
Nieves de Llano



Escenas de mar  
Enrique Daudés



Un caballero  
de época remota  
Manuel Castro



Una niña  
de ahora  
F. Rodríguez



Mi casa de campo.—Antoñita Cesarero



Mi criada  
Felicita  
Lolita, 5 años



Román Jugo  
por  
José González



Un chino  
Carlos Grode



Un reno corriendo  
Victoria García



Gorila  
Alberto Latorre



Una fortaleza  
Amalia Ufano



Hockey  
D. G.



Tecla  
G. A. Ossorio



Un pera  
Ángeles Rico





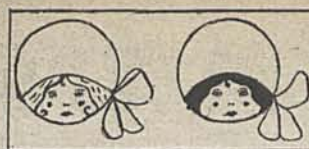
Avioneta Klem.—Un desconocido



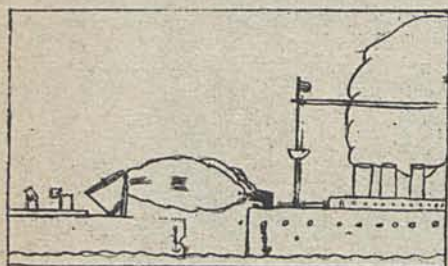
Buey.—A. Morte



El mar.—Pablo Gómez



Una rubita y una morenita  
Eulalia Garriga



Pinocho contra el de Chapete.—  
Juanito Serna



La dama de Elcho  
Eliás Pérez



Don Turulato, Gurrinche y Pinocho, marinos  
Florencio Cercos



La criada  
de mi casa  
Pilar García



La princesa Comino  
por Julia Douday



Vaso griego  
José Escuche



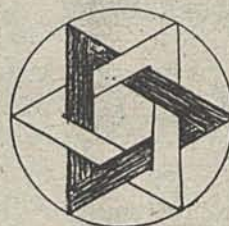
Un parao  
Emilia Arijá



Pinocho llorando  
Pepe Jiménez



Torpedero por ¡Un desconocido!



Dibujo geométrico  
G. Benet



Morronguis  
Carmen Alii

## Concurso de problemas y pasatiempos del mes de Marzo

Premios consistentes en libros de preciosos «CUENTOS de CALLEJA»

Primer premio.—Rafaelito Ayllón.

Segundo premio.—Hermenegildo Giner.

Tercer premio.—Félix Teruel.

Cuarto premio.—Simona Campuzano.

Quinto premio.—Félix Aranguren.

ACCESITS consistente en un DIPLOMA con el emblema de PINOCHO y el nombre del pinochista diplomado:

Augusto Lorenzana, Pio Bertys, Adolfo Nagener, León de Crevillente, Ana M.<sup>a</sup> Gascón, Francisco Fernández, Rufo Nanclores, Amadeo Belmez, Susana Antequera y Paco Lobera.

Los Pinochistas premiados podrán recoger sus premios en la Administración de PINOCHO, calle de Valencia, 28, Madrid hasta pasado un mes de la publicación de este número. Para entregar cada premio se exigirá a cada Pinochista que entregue su retrato para publicarlo en la Revista. Los que deseen recibir su premio en su casa (sea en Madrid, en provincias o en América) deberán escribir a PINOCHO, Apartado 447, Madrid, reclamando el premio que les haya correspondido, acompañando igualmente a la carta su retrato y añadiendo una peseta en sellos para gastos de envío del premio.

Los Pinochistas premiados con accesit deberán reclamar por escrito su diploma y enviar cincuenta céntimos para gastos. No se exige su retrato; pero podrán, si quieren, enviarlo para que se publique con la mención «Premio con accesit».

## Premios a la colaboración pinochista del mes de Marzo

Premios consistentes en libros de preciosos «CUENTOS de CALLEJA»

Primer premio.—Inés Jaraquemada.

Segundo premio.—Roberto Texido.

Tercer premio.—Ester Font.

Cuarto premio.—María Caro.

Quinto premio.—Rosario Losada.

ACCESITS consistente en un DIPLOMA con el emblema de PINOCHO y el nombre del pinochista diplomado:

A. Carrasco, Lolita García, José Santos, José Losada, Enrique Sánchez, Joaquina Jaraquemada, Santos y Pinillos, Fernando Organvides, Francisco Cuadrado, Félix Vicente Fernández, Francisco Pino, Julio Mateos, Ramón Baez, Nosecuantos Ibarrondo, Carmelo García, C. Villasante, Juan Castellano, Virginia Murillo, A. Pillado, Manuel Bada, E. López Jordán, C. Somoza, L. Fernández, Titi P. Ros, Rodrigo Rodríguez, Carmen Gross, M. M. de Castro, A. Huergo, Alejandro Ghigliode, José Llácer, Rafael Melero, Angel Laborda y Pepita Alcázar.



# CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE SEPTIEMBRE

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

## LA GRANJA MISTERIOSA

**CUPÓN** DE SOLUCIONES DEL MES 290  
DE SEPTIEMBRE

Envío del Pinochista D. ....

.....

.....

.....



En las cercanías de Ohio, había una granja misteriosa...

Una granja en la que ocurrían cosas verdaderamente asombrosas...

Todos los días desaparecían algunos de los animales que en ella habitaban, volviendo a aparecer por la noche.

Pero todo como por arte de birlibirloque... En el momento que se hizo este dibujo acababan de desaparecer: dos caballos, un pato y una gallina. ¿Los sabréis encontrar vosotros?

## EL CIRCO



¡Qué divertidas escenas las que vemos en el circo!

¡Y qué agradables ratos los que hemos pasado todos en él!

Por mi parte os confieso que una de mis diversiones favoritas es la del circo...

Allí hay emoción y arte y elegancia...

Pues ¿y alegría?

A raudáles.

Si queréis reconstruir una escena del circo no tenéis más que unir los números por líneas y lo conseguiréis...

¡Ah! Tenéis que hacerlo por orden.

Que no se os olvide.





# SECCIÓN PIRULA

Charles de Pirula... bordadora

## PALOMA Y LAS UVAS

La terrible aventura que le sucedió a Guicha por mor de su golosina y que os referiré últimamente ha impresionado a mis Pirulindas que son

golosas (hay unas cuantas) y todas se han propuesto tener buen cuidado con los dulces que son unos hipocritones, pues se las dan de buenos y de... dulces, y luego hacen daño—dan empachos, indigestiones, lombrices—a los niños que más los quieren.

Más que a nadie, la aventura de la perita en dulce ha asustado a Paloma, porque ella es casi tan golosa como Guicha (tanto no, porque es imposible os lo aseguro.)

Pero yo me he apresurado a tranquilizarla; y es que la golosina de Paloma es bien diferente a la de las demás Pirulindas en general y de Guicha en particular. A ella, lo que la entusiasma son las frutas (pero crudas ¿eh? no en dulce como la terrible perita) y ésta es precisamente la única golosina que no es casi nunca perjudicial y es casi siempre saludable.

Claro que si una Pirulinda se da un atracón de frutas y si éstas están algo verdes, se expone a las iras del Señor Cólico que es un brujo tan malévol y despiadado como la bruja Indigestión que tan duramente castigó a la pobre Guicha. Pero las frutas en su punto y comidas con moderación, son excelentes para la salud... y para la belleza, cosa bien agradable por muy poquito presumida que una sea ¿verdad?

Ya véis, la naranja por ejemplo proporciona un cutis fresco y sonrosado; el plátano da fuerzas; la uva alimenta tanto que casi podría uno vivir comiendo uvas nada más; la manzana es buenisima para el cerebro y gracias a ella se estudian las lecciones con más facilidad; y así, más o menos, casi todas las frutas.

Como que he descubierto el secreto de que todas las princesitas de los cuentos sean tan lindas, buenas y risueñas; es que comen mucha fruta (y verdura también.)

Pues lo que es Paloma va para princesa de cuento, porque si ya de por sí, es aplicada, bonita y alegre, figuráos a qué grado de perfección ha de llegar gustándole, como le gustan, las frutas más que ningún otro manjar.

No es que le haga ascos precisamente a una tarta de chocolate o a una yema de San Leandro, pero para ella que se quiten todos los dulces del mundo donde esté una naranja de esas tan bonitas que parecen pelotas de celuloide (pelotas que parezcan naranjas), o un melocotón de esos que parecen acericos de terciopelo (acericos que parezcan melocotones), o un hermoso racimo de uvas de moscatel de esos que parecen... que parecen racimos de uvas de moscatel, que con esto está dicho todo.

Para todas nosotras, los meses del año se caracterizan por alguna cosa, por ejemplo: octubre es la vuelta a la ciudad... y a clase; diciembre tiene las Navidades, el turrón, los nacimientos, el árbol de Noel; enero, la visita de los Reyes y sus regalos; febrero o marzo, las diversiones del Carnaval; marzo o abril los huevos de Pascuas; la Primavera nos trae las flores, y se lleva—¡uff!—el pesado y antipático abrigo de invierno; julio tiene el fin de curso y el principio de las vacaciones; agosto, la marcha al campo, a la sierra o a la playa; septiembre, la llegada del otoño y el fin de las vacaciones.

Pues bien, para Paloma hay algo más importante que todo esto; para ella los meses se caracterizan por sus frutas.

Octubre es el mes de los melones, noviembre y diciembre son meses tristes, de poca fruta; enero, febrero y marzo, meses felices en que abundan las naranjas; la Primavera, le trae las primeras fresas, cerezas y albaricoques; luego vienen las ciruelas, los melocotones, las peritas de San Juan, y después vienen las de agua con las cuales se le hace a una la boca idem.

Y este mes de septiembre, este mes que para todas nosotras es un poquito triste porque es la despedida al veraneo, es para Paloma el más dichoso de todos porque le trae uvas.

Un hermoso racimo de moscatel la encanta más que si sus granos dorados, brillantes, traslúcidos, fuesen, como lo parecen, piedras preciosas.

Como que se me ha ocurrido aprovechar esta afición de Paloma por las uvas, para hacerla dar un gran paso en sus labores.

Porque hasta ahora Paloma no borda sino puntos sencillos, y para que aprenda el «Richelieu» que es un poquito más delicado, he dibujado, como véis, un magnífico racimo de uvas, que debe bordarse así.

Se hace con algodón de bordar blanco en tela de hilo, recordando naturalmente la tela alrededor de los motivos que quedan al aire; el centro de las hojas de parra se borda sencillamente a punto de cordón.

Este motivo conviene sobre todo para mantelería y también para objetos en que pueda quedar al aire, como en visillos y estores, o sobre un viso de seda de color, como en pantallas, o sobres para la servilleta.

De cualquier manera estará, según opinión de Paloma, para comérselo.

A propósito de comer y a propósito de uvas, quiero daros una receta de postre que agrada a todas las Pirulindas a las que, gustándose la fruta, «tampoco les desagrada» el dulce. Pero no me queda sitio hoy; lo dejaremos para el domingo que viene.

